



Roda da Fortuna

Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medieval

Electronic Journal about Antiquity and Middle Ages

Actas del II Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas Ciudad de Cáceres

La Guerra en la Edad Media: fuentes y metodología, nuevas perspectivas, difusión y sociedad actual

Cristina Párbole Martín¹

Las imágenes del guerrero en el románico palentino: la iconografía románica como fuente para el conocimiento de la historia militar²

The imagery of the warrior in the Romanesque Art of Palencia: the Romanesque iconography as a source for the understanding of the military history

Resumen:

En este estudio trataremos de acercarnos a la guerra y al soldado medieval a través de la iconografía románica. Diversos autores han utilizado estas representaciones para hablar de la guerra, pero siempre desde un plano general. El análisis de los testimonios del románico palentino y su significado se convertirá en el objetivo de estas líneas.

Palabras-clave:

Románico; Palencia; guerrero; Edad Media.

Abstract:

This paper will explore the issues of war and the medieval soldier through Romanesque iconography. These portrayals have been considered in the study of war in the Middle Ages, but always from a general perspective. The analysis of the Romanesque iconography of Palencia and its meaning will be the focus of this article.

Keywords:

Romanesque; Palencia; warrior; Middle Ages.

¹ Licenciada en Historia, Máster en Historia Medieval de Castilla y León.

² En el momento en el que se presento esta comunicación en el II Congreso de Jóvenes Medievalistas de Ciudad de Cáceres disfrutaba de una beca de investigación de la Fundación Villalar-Castilla y León, formando este artículo parte de ese trabajo. Agradecer a Carlos Enríquez, César del Valle y Mónica Marina la cesión de algunas fotografías, así como a Sara Medina por su inestimable ayuda.

Introducción: Aproximación a la guerra medieval a través de la iconografía románica

“Caballero es hombre que procura la paz por la fuerza.”
Libro de Proverbios, Ramón Llull

La imagen del guerrero es bastante frecuente en el imaginario románico y nos sirve de referencia para el estudio no solo de los tipos de armamento utilizados o las técnicas militares sino también del modelo de guerra que se llevaba a cabo en la Edad Media. Los trabajos realizados hasta ahora tratan el tema de manera amplia, pero poco se ha dicho de las propias escenas esculpidas en las iglesias; aquí reside el objetivo de esta propuesta; valiéndonos de algunos ejemplos de guerreros en la iconografía románica del norte palentino, vamos a intentar acercarnos a las características y vida del guerrero medieval, así como a la concepción y evolución de la guerra en la Edad Media.

¿Por qué elegimos el románico y concretamente el románico del norte palentino? En las últimas décadas del siglo XI surge el estilo artístico que dará unidad a toda Europa, el “Románico”. Hablar de un lugar como cuna de este arte es algo impensable puesto que surgió de manera simultánea en diversos países europeos. Su rápida difusión se debió fundamentalmente a tres circunstancias: en primer lugar, la paz que comenzaba a disfrutar Europa, la cual provocó entre la población una situación de bienestar y que se comenzara a disponer de un tiempo que van a destinar, entre cosas, al desarrollo de las expresiones artísticas. En segundo lugar, asistimos al auge del monaquismo, los monasterios son los grandes difusores de la cultura en esta época. Y por último, las grandes rutas de peregrinación, en el caso de la Península Ibérica, el camino de Santiago, donde asistiremos a un constante intercambio de influencias y corrientes artísticas.

La particular situación geográfica de Palencia, es una de las causas que explica que cuente con la mayor concentración de románico a nivel europeo, se calculan que unos 250 restos pueblan el norte de la provincia. Se ha establecido que entre el 1150 y el año 1230 se construyeron el 80% de las iglesias, coincidiendo con el reinado de Alfonso VII, pero sobre todo con el de Alfonso VIII. El buen reinado de este monarca provocó un desarrollo económico que desembocó en un clima de creciente optimismo, que se canalizó en una “fiebre constructiva” que inundará todas las aldeas y valles del norte de Palencia.

Durante muchos años el interés por el románico palentino recayó en las grandes obras que iluminaban el Camino de Santiago, con San Martín de Frómista a la cabeza; mientras que el románico de los pequeños pueblos del norte de la provincia se encontraba en el olvido. La situación fue cambiando poco a poco

gracias a Miguel Ángel García Guinea, quien realizó el primer estudio en profundidad de los restos románicos en tierras palentinas, descubriéndonos un románico muy puro libre de añadidos y muy bien conservado.

Con la colaboración de muchos se ha conseguido acercar el denominado románico “rural” palentino, un románico relegado y que llama la atención, no por ser menos elaborado, sino porque durante mucho tiempo se olvidó por formar parte del medio rural y que demuestra la riqueza de unos entornos que trabajaron por crear su iglesia. Será la iconografía de estas iglesias las que utilizaremos como fuente para acercarnos a la historia militar medieval.

1. La guerra en tiempos del románico

“Si deseas la paz, prepara la guerra”
 Papa Alejandro II

Los siglos XI y XII son siglos de cambio, de crecimiento, de florecer cultural, lo mismo ocurre en el mundo militar. Como nos dice Jaime Nuño González (Nuño, 2007: 177):

“El periodo románico supuso el tránsito del concepto puramente militar de la persona que guerreaba a caballo hacia otro más estrictamente noble que se impondrá a lo largo de la Baja Edad Media”.

Los guerreros, llamados en la Edad Media “bellatores”, se convertirán en uno de los tres órdenes que conforman la sociedad medieval, junto a los “oratores” y los “laboratores”. Los “oratores” tenían como función orar por la sociedad, los “bellatores” luchar contra los peligros y proteger al pueblo, y los “laboratores” tenían que dedicarse al trabajo con el que pagaban a los otros dos grupos el servicio que les prestaban. Podemos decir que la tarea del “bellator” es una de las más elevadas dentro de la sociedad medieval, su función de guerrear para defender al pueblo siempre estuvo amparada por la Iglesia, bajo los principios de necesario y justo. De hecho la Iglesia orquestará guerras para luchar contra el enemigo infiel otorgando a todo aquel que participara y tuviera un trágico desenlace, un sitio en el anhelado Paraíso (Honoré Bouvet, *El Árbol de Batallas*, 1347).

“Si un caballero muere en una guerra ordenada por la Iglesia, como es el caso de las guerras contra los paganos o las guerras de la fe, y no está de ninguna otra forma en pecado mortal, su alma va directamente al Paraíso”.

Muy pronto la guerra se reguló; en el año 990 se celebra el Concilio de Charroux (989) donde se estipula que en tiempos de guerra no se puede capturar a ningún campesino, mercader o no soldado, aunque se estuviera en guerra contra su señor. Se marca que no deben ni secuestrarse ni destruirse sus bienes, tampoco se atacarán a miembros de la iglesia ni a peregrinos, así como a mujeres y a niños. Vemos que años después en 1179 en el III Concilio de Letrán estas disposiciones vuelven a reiterarse lo que nos indica que el cumplimiento de las mismas no se llevaba a cabo tal y como se estipulaba.

La Iglesia trató a partir del siglo X de marcar una serie de pautas a los continuos enfrentamientos, una de ellas fue la llamada “Tregua Domini” que en un primer momento impedía guerrear “desde la tarde del sábado a las primeras horas del lunes” y que con el paso de los años se vio aumentada a las vísperas de festivos y otra serie de días como eran “desde comienzos de Adviento hasta el domingo siguiente de Epifanía, desde el domingo de Septuagésima a la Pascua de Resurrección o desde la Ascensión hasta Pentecostés” (Nuño, 2007: 205). Incluso en el III Concilio de Letrán, que ya hemos visto que intentaba proteger a los civiles durante la guerra, también se quiso excomulgar aquellos que no cumplieran la ley de no luchar en día santos. Pero una cosa es la teoría y otra la práctica, estas leyes no solían cumplirse, incluso la propia Iglesia manejaba los días en los que era posible guerrear a su antojo según sus intereses.

Como hemos indicado, durante la época en la que se construían nuestras iglesias románicas se fue cambiando poco a poco la concepción de guerrero; en estos tiempos se irá creando esa imagen del caballero que se verá en la Baja Edad Media y el prototipo que ha llegado hasta nosotros como el del hombre justo, valiente, noble y entregado por su causa. Como nos dice Jaime Nuño este cambio se debió a cuestiones económicas (Nuño, 2007: 177):

“La complejidad creciente del arnés del soldado, como del atalaje de la montura contribuyeron por otro lado a que el coste de mantenimiento de un soldado a caballo estuviera cada vez al alcance de menos bolsas”.

El tema económico excluía a gran parte de la población medieval, pero a esto se unía también el prestigio, el mundo de la caballería no estaba abierto a todos, como señala Nuño González (Nuño, 2007: 177):

“Si todavía en el siglo XI el caballero era quien podía costearse este animal para guerrear, a lo largo del siglo XII no es sólo la disponibilidad de montura lo que da categoría, sino que poco a poco se empiezan a institucionalizar ritos como el de armar caballero y aparecer rasgos distintivos, como es el uso de la heráldica”.

Los siglos XI y XII no se entienden sin esa lucha contra el infiel. La llamada reconquista que irá del 722 al 1492 tiene como objetivo la recuperación por parte de los reinos cristianos de la Península Ibérica bajo el poder musulmán. Antes de que tuviera lugar la convocatoria de la primera cruzada por parte de Urbano II, ya el papa Alejandro II en 1073 animaba al soldado con estas palabras: “conceder la remisión de los pecados a quienes acudieran a combatir a los moros de España” (Nuñez Rodríguez, 2004: 109).

En estos siglos del románico los reinos cristianos seguirán luchando por avanzar hacia el sur. La disgregación del califato de Córdoba facilitará el avance de los cristianos por la Meseta y el Valle del Ebro. La alianza entre los reinos cristianos logrará el resquebrajamiento de al-Ándalus, siendo el hito más importante la batalla de las Navas de Tolosa, donde un ejército aliado formado por las tropas de Alfonso VIII, Sancho VII de Navarra y Pedro II de Aragón se enfrentan a los numerosos soldados del califa Muhammad An-Nasir. La batalla, que respondía a una llamada de “cruzada” por parte del papa Inocencio III, el arzobispo de Toledo Rodrigo Ximénez de Rada y el rey castellano Alfonso VIII, acaba con la victoria del bando cristiano, y supuso un debilitamiento en el poder que hasta entonces habían tenido los musulmanes.

La realidad que vive el artista del románico en unas tierras donde el enfrentamiento entre cristianos y musulmanes es constante influirá notablemente en esa iconografía que tallará para los templos románicos.

El objetivo final del soldado era la guerra, por lo que toda su vida estaba supeditada a ella, era normal que en tiempos de paz el guerrero siguiera entrenándose a base de actividades como la caza.

Como hemos visto en los tiempos del románico se dan los pasos para convertir la guerra en una actividad más noble y cortes; este cambio está vinculado con la transformación que está viviendo la mentalidad del hombre medieval conforme se va acercando la Baja Edad Media.

2. El guerrero románico y sus múltiples representaciones

“Por mandato de Dios guerrearon guerras, o investidos de pública autoridad con sujeción de leyes, esto es, según el imperio de la justísima razón, castigaron a los malos con la muerte”.
La Ciudad de Dios. San Agustín.

La representación del guerrero en la iconografía románica es muy abundante; podemos decir que nos encontramos con dos puntos de vista, por un lado las

escenas influidas por la Biblia y por otro lado, las que tienen como trasfondo la situación militar que se vive en esos momentos. Cuando nos acercamos a una iglesia románica y vemos los capiteles que la decoran, pensamos que la imaginación que tenía el hombre medieval era muy grande. Nada más lejos de la realidad, el artista románico intenta plasmar su realidad cotidiana de la mejor manera posible, por eso para representar al guerrero el artista tomara como modelo a ese soldado que pasea por las villas, o al vecino que se prepara para formar parte del ejercito que parte hacia a la guerra. Por lo que podemos decir que los soldados del románico son los mismos que en esos momentos ponen rumbo hacia Tierra Santa.

Nos encontramos con una serie de escenas que serán muy habituales en el románico: las representaciones de San Jorge y San Miguel, y la Matanza de los Inocentes, influidas por la Biblia; el combate entre caballeros, el caballero victorioso y el Juicio de Dios, que además de tener un trasfondo religioso son un claro reflejo del mundo en el que vivía el artista románico.

A continuación, explicaremos estos modelos compositivos que hemos indicado:

2.1 Representaciones de San Jorge y San Miguel

La lucha terrenal se traslada al ámbito celestial, en la Carta de Judas se nos cuenta como el arcángel San Miguel será el encargado de enfrentarse y expulsar al ángel caído Lucifer. En el Apocalipsis de San Juan se nos narra el enfrentamiento de San Miguel, esta vez con el dragón (El Apocalipsis de San Juan, 12: 7-9)

“Entonces se entabló una batalla en el cielo, Miguel y sus ángeles combatieron al Dragón. También el Dragón y sus ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Y fue arrojado el Gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles con él”.

San Miguel se convierte en la espada de Dios y en el dirigente de su milicia celestial. Se le representa como soldado, portando una espada y luchando contra el dragón.

Por su parte, San Jorge es uno de los mártires más importantes del cristianismo. La leyenda nos habla de Jorge de Capadocia, un soldado romano al que se le asigna la tarea de perseguir a los cristianos, al negarse hacerlo por confesarse el también cristiano, el emperador Diocleciano le manda torturar sin éxito y finalmente decapitar. En el siglo IX aparece otra leyenda vinculada con San Jorge, se trata de

“San Jorge y el dragón”, esta historia es parte de la “La Leyenda Dorada”, y se considera como el origen de todos los cuentos sobre princesas y dragones.

La leyenda medieval comienza con un dragón que habita en una fuente la cual provee de agua a una ciudad. El dragón impide que los ciudadanos puedan coger agua de la fuente así que para conseguirlo ofrecían diariamente un sacrificio humano que se decidía al azar entre los habitantes de la ciudad. Un día resultó seleccionada la hija del rey. Cuando estaba a punto de ser devorada por el dragón, aparece Jorge en uno de sus viajes, el cual se enfrenta al dragón, lo mata y salva a la princesa. Este episodio será el que tomarán los artistas románicos para decorar las iglesias, es muy habitual encontrarnos al soldado que lucha contra el dragón. Como Miles Christi, “soldado de Cristo”, Jorge pasó a convertirse en patrón de los caballeros, así como protector de alguna de las ordenes religiosas-militares, una de las más conocidas la Orden del Temple (De la Voragine, 2008).

Cuando se representa a San Miguel y a San Jorge en el románico, se utiliza el mismo modelo compositivo, ambos aparecen con el armamento típico del soldado y matando al dragón, el elemento que nos permitirá diferenciar a uno de otro, son las alas que San Miguel siempre lleva como arcángel.

2.2 Matanza de los Inocentes

La representación de la “Matanza de los Inocentes” es bastante común en el románico. En esta escena los soldados no aparecen luchando sino desarrollando la acción encomendada.

El episodio de la “Matanza de los Inocentes” forma parte del Nuevo Testamento siendo el único evangelio donde se narra la historia el de Mateo. El tema trata sobre la orden dada por Herodes de ejecutar a los niños nacidos en Belén y a todos los menores de dos años. Según el relato de Mateo, Herodes dio esta orden al verse engañado por los Reyes Magos que habían prometido proporcionarle el lugar exacto del nacimiento de Jesús (Evangelio de Mateo, 2: 1-12).

2.3 Combate entre guerreros

El enfrentamiento entre soldados es una de las representaciones más habituales en la iconografía románica. Las luchas pueden ser de diversos tipos, Jaime Nuño nos señala el duelo de villanos el cual “habitualmente lo ejercen personajes sin cota de malla, ni casco, armados con sencillos escudos, porras o mazas, aunque

ocasionalmente llevan espadas” (Nuño, 2007: 202). Por regla general, nos encontramos los duelos de caballeros, en estas representaciones los guerreros aparecen armados, con cota de malla completa y en la mayor parte de los casos portando lanzas.

2.4 Juicios de Dios

La representación del “Juicio de Dios” no es tan habitual en el románico como la lucha entre guerreros. Margarita Ruiz Maldonado vio que en las representaciones aparecían soldados combatiendo, pero que en ocasiones aparecía una figura central que parecía mediar entre la pareja de soldados enfrentada. Dicha autora considera a este personaje un clérigo, el cual representaría la conocida Tregua de Dios. Sin embargo, Jaime Nuño González considera que el mediador no sería un hombre sino una mujer: “el personaje intermediario es una mujer, lo que también estaría de acuerdo con el papel que la caballería otorga a la fémina y que en los siglos medievales se vería acentuado” (Nuño, 2007: 202). Nosotros estamos de acuerdo con su postura, después de ver algunos de los capiteles que decoran nuestro románico y observar efectivamente los rasgos y las vestimentas de mujer, no debemos olvidar que las mujeres participan mucho en la cultura caballeresca.

2.5 Caballero victorioso

Mientras las luchas entre caballeros son constantes en el románico, la representación del caballero victorioso no lo es tanto. La hemos elegido porque el caballero que aparece representado lo hace en ocasiones con la forma de un guerrero (otras veces no aparece como un soldado sino con un atuendo nobiliario). En esta composición, dos son las figuras protagonistas: la del caballero victorioso y el personaje vencido. El vencedor suele aparecer montado a caballo, mientras que el vencido, cuyos rasgos son monstruosos, es aplastado por las patas de la montura.

3. Los guerreros en el románico palentino

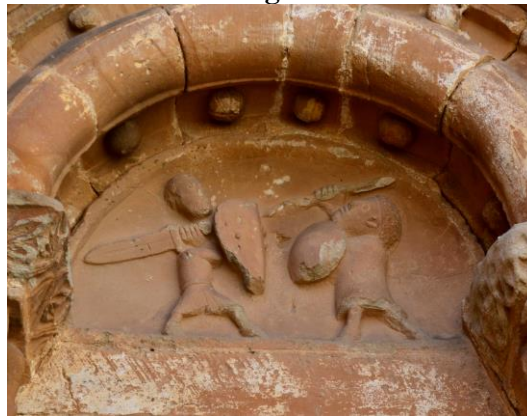
Palencia atesora la mayor concentración de románico de Europa y por tanto del mundo. Más de 200 restos románicos pueblan nuestra provincia, ejemplos como San Pelayo de Perazancas de Ojeda, el resto más antiguo (1073), la ermita de Santa Cecilia de Vallespinoso de Aguilar, el más original, la ermita de los Santos Justo y Pastor, ejemplo espectacular de eremitismo, son solo algunas de las muestras que

Parbole Martín, Cristina
Las imágenes del guerrero en el románico palentino:
la iconografía románica como fuente para el conocimiento de la historia militar
www.revistarodadafortuna.com

dejaron nuestro antepasados medievales por estas tierras. Como ya hemos explicado la temática del soldado es muy habitual en el románico, por lo que también aparecerá representada en los templos palentinos. Hemos seleccionado para nuestro estudio aquellos ejemplos que mejor nos sirven para ilustrar lo que queremos reflejar en nuestro artículo:

-Pozancos: En la iglesia de Pozancos nos encontramos dos representaciones de lucha de guerreros. La primera de ellas aparece en exterior del templo en uno de los capiteles que decoran las columnas del ábside y la segunda en el ventanal central del ábside por su parte exterior, concretamente en el tímpano del ventanal el artista plasma una escena de lucha a pie entre dos guerreros los cuales van armados con escudo, lanza y espada (Imagen 1 y 2).

Imagen 1



Tímpano de la ventana de la iglesia de El Salvador en Pozancos.
Fotografía tomada por Cristina Párbole

Parbole Martín, Cristina
 Las imágenes del guerrero en el románico palentino:
 la iconografía románica como fuente para el conocimiento de la historia militar
www.revistarodadafortuna.com

Imagen 2



Capitel que decora la columna del ábside.
 Fotografía tomada por Cristina Párbole

-**Moarves:** En una de las ménsulas que sostienen el apostolado de la impresionante portada de la iglesia de Moarves de Ojeda nos encontramos la representación de un soldado combatiendo contra lo que parece una serpiente. El guerrero lleva cota de malla, pero lleva la cabeza al descubierto, en la mano derecha porta el escudo, mientras que en la izquierda sujeta una espada (Imagen 3).

Imagen 3



Ménsula de la iglesia de San Juan Bautista en Moarves de Ojeda.
 Fotografía tomada por Cristina Párbole

Parbole Martín, Cristina
 Las imágenes del guerrero en el románico palentino:
 la iconografía románica como fuente para el conocimiento de la historia militar
www.revistarodadafortuna.com

-Revilla de Santullán: En la portada de la iglesia de San Cornelio y San Cipriano de Revilla de Santullán podemos admirar un capitel donde se ve representado un soldado que lucha contra un dragón. El soldado lleva una cota de malla que le cubre todo el cuerpo, incluso parece no tener ojos tapados por la cota. El guerrero se sitúa en los cuartos traseros del dragón, portando en su mano derecha una especie de lanza. El dragón vuelve la cabeza hacia el soldado con la boca abierta intento defenderse. De este capitel destaca el perfecto estado de conservación en el que se encuentra debido a que la portada de la iglesia de Revilla de Santullán esta protegida por un pórtico del siglo XVII (Imagen 4).

Imagen 4



Capitel de la portada de la iglesia de San Cornelio y San Cipriano en Revilla de Santullán.
 Fotografía tomada por Cristina Párbole

-Vallespinoso de Aguilar: En la ermita de Santa Cecilia de Vallespinoso de Aguilar nos encontramos dos representaciones de soldados, la temática es idéntica “el soldado que lucha contra el dragón”, pero son capiteles con diferencias en su talla. El primer capitel que decora la portada de Vallespinoso corresponde con esta representación, podemos ver a una alargada serpiente alada que muerde el escudo de un guerrero bastante pequeño si lo comparamos con el tamaño de la serpiente. El guerrero cubre su cuerpo con una cota de malla, porta en la mano derecha un

Parbole Martín, Cristina
Las imágenes del guerrero en el románico palentino:
la iconografía románica como fuente para el conocimiento de la historia militar
www.revistarodadafortuna.com

escudo y en la izquierda una espada. La otra representación la encontramos en el interior del templo, concretamente en una esquina del capitel que decora la columna del arco triunfal. La imagen representada es de mejor calidad que la que aparece en el exterior y mucho más completa, como hemos dicho el tema es el mismo el guerrero lucha contra una serpiente alada que muerde su escudo, pero el armamento que lleva el soldado se puede ver mucho mejor aquí: en la mano derecha lleva el escudo, en la izquierda la espada con la que intenta cortar el cuello del dragón, a la cintura la vaina y un pequeño puñal. El guerrero lleva cota de malla que le cubre la cara dejando sin protección únicamente los ojos para que el soldado pueda ver sin problemas (Imagen 5 y 6).

Imagen 5



Capitel del interior de la ermita de Santa Cecilia en Vallespinoso de Aguilar.
Fotografía cedida por César del Valle

Parbole Martín, Cristina
 Las imágenes del guerrero en el románico palentino:
 la iconografía románica como fuente para el conocimiento de la historia militar
www.revistarodadafortuna.com

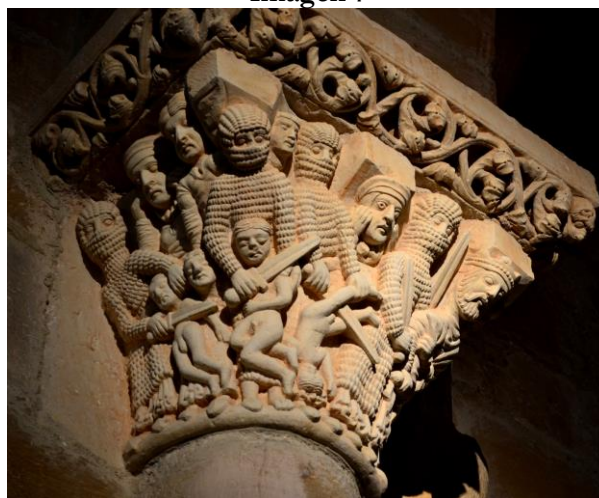
Imagen 6



Capitel de la portada de la ermita de Santa Cecilia en Vallespinoso de Aguilar.
 Fotografía tomada por Cristina Párbole

-Aguilar de Campoo: En la ermita de Santa Cecilia de Aguilar de Campoo nos encontramos el conocido capitel de la “Matanza de los Inocentes”. Los soldados son los protagonistas de la escena y ejecutores de la orden mandada por Herodes el cual vemos en el capitel situado en una esquina; detrás podemos observar las caras aterrorizadas de unas madres que ven como sus hijos mueren bajo las espadas. En esta ocasión, los soldados solo llevan como arma, la espada, sus cuerpos aparecen cubiertos por la cota de malla, lo que les da cierto anonimato (Imagen 7).

Imagen 7

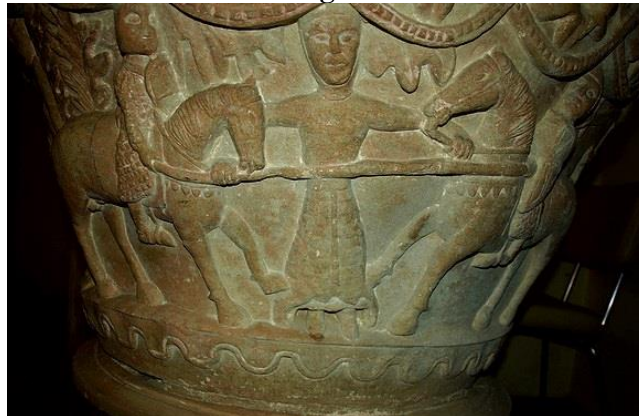


Capitel del interior de la iglesia de Santa Cecilia en Aguilar de Campoo.
 Fotografía tomada por Cristina Párbole

Parbole Martín, Cristina
 Las imágenes del guerrero en el románico palentino:
 la iconografía románica como fuente para el conocimiento de la historia militar
www.revistarodadafortuna.com

-Rebanal de las Llantas: Rebanal de las Llantas cuenta con una de las pilas bautismales más espectaculares del románico palentino. La escena que más nos interesa es esa en la que aparecen dos soldados a caballo enfrentados y en el medio un tercer personaje. Los guerreros van a caballo, en la mano izquierda llevan un escudo y en la derecha un lanza, los dos llevan cota de malla pero solo el guerrero de la izquierda lleva una especie de casco, el otro va con la cara descubierta. Entre las dos figuras luchando encontramos un personaje con los brazos estirados que parece intentar detener a los dos caballeros, pues con sus manos agarra las dos lanzas. El personaje es una mujer, la podemos reconocer por el vestido que lleva hasta los pies, así como el tocado que cubre su cabeza (Imagen 8).

Imagen 8



Pila bautismal de Rebanal de las Llantas.
 Imagen cedida por Mónica Marina

-Calahorra de Boedo: Por su parte, en la pila bautismal de Calahorra de Boedo nos encontramos una serie de figuras infernales que se enfrentan a unos soldados. El grupo de demonios a la izquierda, podemos ver sus cuernos, escamas e intuir sus rostros monstruosos; al lado derecho el grupo de soldados de rodillas, las cabezas gachas protegidas por los escudos, llevan cota de malla y escudos, parecen estar agazapados resistiendo el ataque de esos seres demoniacos (Imagen 9 y 10).

Parbole Martín, Cristina
 Las imágenes del guerrero en el románico palentino:
 la iconografía románica como fuente para el conocimiento de la historia militar
www.revistarodadafortuna.com

Imagen 9



Pila bautismal de Calahorra de Boedo.
 Imágenes cedidas por Carlos Enríquez

Imagen 10



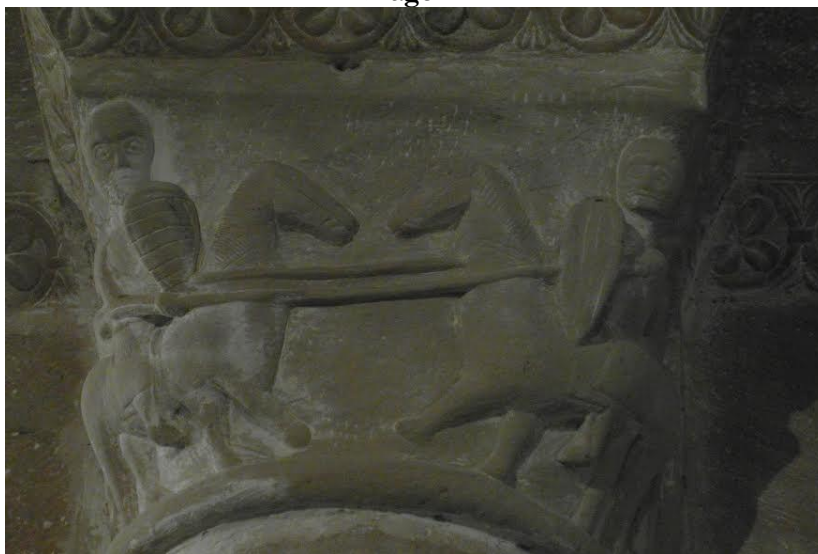
Pila bautismal de Calahorra de Boedo.
 Imágenes cedidas por Carlos Enríquez

-Renedo de Valdivia: En la pila bautismal de Renedo de Valdivia, nos encontramos al soldado que lucha contra la serpiente. De pie, sujeta con la mano izquierda su escudo mientras que con la mano derecha coge la espada, lleva una cota de malla corta por encima de las rodillas y la cabeza descubierta. Por su parte, la serpiente muerde el escudo del guerrero, al contrario que lo que veíamos en Vallespinoso donde el guerrero intentaba cortar con la espada el cuello de la serpiente, en esta imagen de Renedo el soldado recibe el ataque sin por el momento presentar lucha.

-Santa Cruz de Ribas: En la sala capitular del monasterio de Santa Cruz de Ribas nos encontramos un capitel donde aparece una lucha de guerreros a caballo, esta vez sin mediador. Los dos guerreros, como hemos visto en ejemplos anteriores, cubren su cuerpo con cota de malla, en este caso hasta los pies y llevan casco. Entre las armas que portan estos caballeros vemos el escudo y la lanza. En la actualidad, este capitel no se puede ver puesto que el monasterio de Santa Cruz de Ribas se encuentra en una finca particular en un estado de semirruina.

-Cabria: Probablemente estemos ante uno de los capiteles más rudos en cuanto a su talla, lejos de la expresividad del capitel de la “Matanza de los Inocentes” la escena de Cabria es muy tosca y esquemática. La escena cabaleresca se encuentra situada en uno de los capiteles que decoran el arco triunfal, en ella vemos a los dos personajes a caballo, que llevan escudo y se enfrentan lanza contra lanza. No llevan cota de malla ni casco (Imagen 11).

Imagen 11



Capitel del interior de la iglesia de Cabria.
 Fotografía cedida por Carlos Enríquez

-Resoba: En uno de los capiteles que decoraban la ermita del cementerio de Resoba, nos encontramos con otra representación de dos soldados a caballo enfrentados y un personaje haciendo de mediador. En este ejemplo que exponemos, los caballeros se encuentran bastante deteriorados pero como vemos los personajes no llevan lanzas sino espadas, véase la figura situada a la derecha que lleva una espada en alto. En el centro la figura que intenta detener la lucha agarra las bridas de los caballos. Al igual que en Rebanal de las Llantas la figura mediadora es la de una

Parbole Martín, Cristina
 Las imágenes del guerrero en el románico palentino:
 la iconografía románica como fuente para el conocimiento de la historia militar
www.revistarodadafortuna.com

mujer, reconocible por sus rasgos y su vestimenta. En la actualidad, este capitel no se encuentra en el lugar para que el que fue tallado sino que puede admirarse en la colección que conforma el museo de Fontaneda en el Castillo de Ampudia (Palencia).

-Zorita del Páramo: En la iglesia de San Lorenzo de Zorita del Páramo nos encontramos también la representación de un guerrero. Mientras en otros ejemplos que hemos visto como el de Vallespinoso de Aguilar o el de Revilla de Santullán el soldado se enfrentaba al dragón a pie, en este caso de Zorita el guerrero va a caballo. Viste con la indumentaria típica, cota de malla y casco, y como armas lleva el escudo y la lanza (Imagen 12).

Imagen 12



Capitel en el interior de la iglesia de San Lorenzo en Zorita del Páramo.
 Fotografía realizada por Cristina Párbole

4. Significado del guerrero en la iconografía románica

“Los soldados de Cristo cuando matan al enemigo, no deberán concebir ningún temor. Si da la muerte a un malhechor, no es un homicida, sí un malicida, ya que es preciso ver en él al vengador que cuando mata actúa por Cristo...”

Exhortatio ad Milites Templi. San Bernardo.

4.1 Significado del soldado

La representación del combate individual es una de las más habituales, en la iconografía románica. Veremos al guerrero unas veces a pie y otras a caballo, pero siempre portando el equipamiento que le distingue como soldado de Dios.

En el románico palentino contamos con abundantes ejemplos de representación del armamento militar, unas veces más expresivas y otras más toscas, pero en cualquier caso válido para establecer las armas y vestimenta que utilizaba el soldado medieval. En primer lugar, destacaremos el yelmo que nos aparece en representaciones como la de Zorita del Páramo o en Rebanal de las Llantas. El yelmo de época románica es el que tiene forma cónica con una prolongación nasal, ira poco a poco evolucionando a tener el rostro más cubierto, hasta que se imponen finalmente los cascos completamente cerrados. En segundo lugar, el escudo románico, que vemos en todas los ejemplos de románico palentino que hemos expuesto, tiene forma de cometa, su origen es normando y esta compuesto como nos explica Nuño González (Nuño, 2007: 191).

“De madera forrada de cuero, con una semiesfera metálica central, hueca, llamada umbo, para facilitar el agarre desde su interior y ocasionalmente reforzado exteriormente por una bloca de hierro en forma estrellada”.

Como vemos por ejemplo en el capitel interior de la ermita de Santa Cecilia de Vallespinoso de Aguilar, es un escudo que permite cubrir casi todo el cuerpo, indicado tanto para soldados a pie como a caballo. En tercer lugar, tenemos que hacer referencia a la armadura característica de época románica que es la cota de malla, todos los soldados representados en los capiteles del románico palentino llevan esa cota de malla formada por anillo entrelazados. Hemos ido viendo que su tamaño es desigual, en ocasiones cubría solo el torso, otras veces también los brazos, algunas llegan hasta los pies. Las más completas, como vemos en el capitel de la matanza de los inocentes de Aguilar de Campoo cubrían hasta la cabeza. Entre las armas que más hemos visto representadas en el románico palentino encontramos la espada y la lanza. Por su parte, la espada era el arma por excelencia en la Edad Media, el modelo románico parece ser siempre el mismo, en forma de cruz, con hoja larga y plana, y pomo variable. La lanza, vemos que es el arma que llevan generalmente los soldados a caballo, véase el capitel de Cabria o la pila bautismal de Rebanal de las Llantas. Su forma puede ser variada, unas más largas y otras más cortas.

El equipamiento militar del soldado tendrá una gran carga simbólica, como así nos explica Ramón Llull (Llull, 1992):

Parbole Martín, Cristina
 Las imágenes del guerrero en el románico palentino:
 la iconografía románica como fuente para el conocimiento de la historia militar
www.revistarodadafortuna.com

“Al caballero se le da la espada, que esta hecha a semejanza de la cruz, para significar que así como nuestro Señor Jesucristo venció en la cruz a la muerte así el caballero debe vencer y destruir a los enemigos de la cruz con la espada. La lanza se le da al caballero para significar la verdad, el yelmo significa vergüenza, loriga es castillo y muralla contra vicios y faltas, las calzas de hierro que se usa para asegurar sus pies y piernas indican la obligación que tiene de mantener seguros los caminos con el uso del hierro, las espuelas con las que pica a su caballo significan diligencia, la gola obediencia, la maza fuerza del corazón, el puñal llamado misericordia y que se emplea en el cuerpo a cuerpo es símbolo de que no debe confiar solo en sus armas y en su fuerza sino que debe acercarse a Dios. Escudo se le da al caballero para significar oficio de caballero, pues así como el escudo lo pone el caballero entre si y su enemigo, así el caballero esta en medio entre el rey y su pueblo. Y así como el golpe hiere antes al escudo que el cuerpo del caballero, así el caballero debe situar su cuerpo delante de su señor, si algún hombre quiere prender o herir a su señor.”

En estos siglos del románico, el soldado no es solo aquel que lucha contra el enemigo para conseguir la paz, es el que lucha por la fe, para defender el cristianismo por el mundo, es el soldado de Cristo, la espada del Señor, el “milite Christi”. El milite es el defensor que acepta el hecho de morir en el combate por la fe, el obligado de mantener los valores universales, como decía San Bernardo “*el caballero cuando mata, actúa para Cristo*”. Esto llevará a que el artista románico cuando represente un soldado trate de hacerlo luchando contra sus enemigos más acérrimos: el pecado y el infiel.

4.2 Significado de las escenas de guerra

Hemos hablado del guerrero de forma individual, ahora nos centraremos en el significado de las escenas de lucha: la lucha contra el dragón de San Jorge y San Miguel, la lucha de caballeros, y la lucha con mediadora.

Generalmente cuando se representa al guerrero luchando contra el dragón se les identifica o bien con San Jorge o con San Miguel. En el caso de San Jorge, estamos ante una lucha entre el paganismo (dragón) y el cristianismo (San Jorge). La leyenda nos dice que San Jorge libera a una ciudad del dragón y los habitantes a cambio se convierten al cristianismo. Como nos dice Manuel Núñez esta leyenda pretende demostrar que (Núñez, 2004: 118).

“El cristiano será capaz de hacer por Dios lo mismo que el héroe por la humanidad, para que los paganos reconozcan que los mártires cristianos son tan dignos de admiración como los héroes clásicos”.

Por su parte, San Miguel lucha contra el dragón que tan bien describe el Apocalipsis. Vemos, en ambos casos, el poder de la lucha contra el poder del mal. En el románico palentino es muy abundante la representación de San Jorge luchando contra el dragón, la encontramos repetida en la ermita de Santa Cecilia de Vallespinoso de Aguilar, podemos verla en la portada de Revilla de Santullán, en la ménsula de Moarves de Ojeda, etc.

El milite christi debe enfrentarse al mal para defender la fe y casi siempre ese mal toma la forma del infiel. Estamos en la época de las cruzadas, los soldados marchan a Tierra Santa para defender la fe y esto tendrá su influencia en el románico. En la Península Ibérica también se lucha contra el enemigo musulmán. La ideología de la guerra santa llevó a la demonización de los musulmanes y los capiteles de las iglesias se convertirán en uno de los mejores medios de difusión de la campaña contra el infiel.

En las representaciones románicas es fácil reconocer al enemigo musulmán por dos razones: primero por el armamento, mientras el guerrero cristiano lleva un escudo con forma de cometa, el escudo típico del musulmán es el redondo conocido con el nombre de rodela. Esto lo podemos ver perfectamente en el tímpano del ventanal de la iglesia de Pozancos donde aparecen dos guerreros luchando, el de la izquierda es el cristiano con el escudo de cometa y la espada, el de la derecha es el infiel que porta rodela y si nos fijamos tiene el pelo rizado. La segunda razón que nos permite reconocer al guerrero musulmán, es que en algunos ejemplos aparece como no podía ser de otro modo vencido, bien atravesado por la espada del cristiano o bien pisado por las espuelas de su caballo. Reflejando la victoria del cristianismo contra el infiel.

En el románico palentino es muy habitual la representación de dos guerreros a caballo enfrentados; lo vemos en Cabria y en el capitel del monasterio de Santa Cruz de Ribas. Esta escena ha sido interpretada por algunos autores como justas o torneos de caballeros, donde vemos a los dos personajes enfrentándose con lanzas, otros han hablado de pugnas entre las milicias concejiles, pero Núñez Rodríguez considera que al hablar de un contexto religioso estaríamos hablando de torneos de caballeros (Núñez, 2004: 109-134). En ocasiones estos dos caballeros aparecen acompañados de un tercer personaje que cambia por completo el significado de la escena. Mientras, como decíamos en líneas anteriores, Margarita Ruiz Maldonado dice ver en este tercer miembro a un clérigo, por su parte Jaime Nuño reconoce a una mujer, opinión que nosotros compartimos. Si nos detenemos a observar las pilas bautismales de Resoba o de Rebanal de las Lllantas vemos que las figuras tienen rasgos femeninos y llevan amplios ropajes e incluso un tocado, no podemos olvidar la intervención que tenía la mujer en la caballería. Ruiz Maldonado se pregunta si estos capiteles nacieron en un ambiente sobre la intervención divina en los “juicios de Dios”. Efectivamente, en estos siglos del románico la iglesia intenta marcar las

guerras estipulando los momentos en los que se pueden usar las armas, castigando incluso el no cumplimiento. De ahí la importancia de ese tercer personaje como representación de la iglesia que intenta frenar a los combatientes como vemos en Resoba donde la mujer agarra las bridas de los caballos o en Rebanal donde coge las lanzas de los soldados. Estaríamos por lo tanto ante una representación de la guerra justa y necesaria, y en última instancia una guerra sacralizada.

Conclusión: La iconografía románica testimonio válido para el conocimiento de la época medieval

“Una vez reunidos el animal y el hombre más nobles, convino que se escogiesen y tomasen de entre todas las armas aquellas que son más nobles para combatir y defenderse de las heridas y de la muerte; y aquellas armas se dieron y se hicieron propias del caballero”
 Ramón Llull.

A lo largo de este artículo hemos tratado de demostrar que la iconografía románica es un testimonio perfectamente válido para el conocimiento de una época; hemos querido acercarnos al mundo militar medieval a través de los capiteles que decoran las iglesias románicas palentinas.

La tarea no es fácil y se torna en ocasiones imposible; debemos tener en cuenta dos problemas: la primera, que la información que obtenemos de un capitel es mínima, tenemos que ser conscientes que nunca conseguiremos acercarnos al verdadero significado de las representaciones románicas, pues del artista románico nos separan más de ocho siglos y una mentalidad diferente. En segundo lugar, muchos de los capiteles se encuentran en un estado pésimo de conservación, lo que dificulta su lectura y análisis. Todo esto no impide obtener una serie de datos perfectamente válidos para el tema que queremos analizar, como lo muestra nuestro estudio.

El estudio de los soldados del románico nos ha servido para acabar con la imagen popular que se tiene del caballero medieval, transmitida por muchas películas, como aquel guerrero con casco, vestido con una robusta armadura, repleto de blasones y luciendo vistosos estandartes en su cabalgadura. Nada que ver con la imagen que hemos visto del soldado de los siglos XI y XII.

Podemos decir como conclusión que la iconografía del guerrero es muy repetida en el románico palentino y que aparecerá en todos los rincones: pilas bautismales, portadas, interiores, tímpanos, ménsulas, canecillos, etc. Esto nos da una idea de la importancia y el papel que jugaba el soldado en la sociedad románica.

Al artista románico se le manda esculpir un mensaje esencial que debe ser conocido por todo el mundo; no debemos olvidar que en esta época la mayor parte de la gente no sabe leer y las portadas de los templos románicos se convierten en excelentes catequismos en piedra, por lo que si la representación del guerrero luchando es tan repetida es porque su importancia es mucha.

Estamos ante el reflejo de una sociedad donde la guerra esta a la orden del día, dominada por ese conflicto constante entre el bien y mal, y donde se necesita a una elite que acabe con los temores de la población. La iglesia mandará colocar en los capiteles románicos al soldado como un recordatorio para el pueblo de que el es el que lucha por la fe y por la salvación de la humanidad.

Referencias

Bibliografía

Alcalde Crespo, G. (2005). *Los pueblos de Aguilar de Campoo*. León: Ayto. de Aguilar de Campoo.

Cairns, T. (1994). *Caballeros Medievales*. Madrid: Akal, Historia del Mundo.

De la Vorágine. J. (2008). *La Leyenda Dorada*. Madrid: Alianza Editorial.

Fossier, R. (2010). *Gente de la Edad Media*. Madrid: Editorial Taurus.

García Guinea, M. A. (1975). *El Románico Palentino*. Palencia: Excma. Diputación Provincial de Palencia.

García Fitz, F. (2004). *La Edad Media. Guerra e ideología. Justificaciones religiosas y jurídicas*. Madrid: Silex Ediciones.

Huertas, P. (2006). *Caballeros medievales. De los guerreros del siglo X al Santo Grial*. Madrid: Editorial LIBSA.

Llull, R. (1992). *Libro de la orden de caballería*. Madrid: Ediciones de Luis Alberto de Cuenta.

Núñez Rodríguez, M. (1995). La guerra es mala, pero conviene, dado que es ineludible. *Los monjes soldados. Los templarios y las órdenes militares*, Actas IX Seminario sobre Historia del Monacato. Codex Aquilarensis, Cuadernos de Investigación del Monasterio de Santa María la Real.

Parbole Martín, Cristina
Las imágenes del guerrero en el románico palentino:
la iconografía románica como fuente para el conocimiento de la historia militar
www.revistarodadafortuna.com

Nuño González, J. (2007). Estampas de la vida caballerescas: combates, duelos y ordalías en la plástica románica, en VV.AA *El mensaje simbólico del imaginario románico* (pp. 175-208). Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real.

Nuño González, J., y Román, C. (2009). *Una aldea en tiempos del Románico*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real.

Pescador, C. (1961). La Caballería popular en León y Castilla. *Cuadernos de Historia de España*, XXXV-XL, 101-260.

Ruiz Maldonado, M. (1986). *El caballero en la escultura románica de Castilla y León*. Salamanca, 1986.

VV.AA. (2007). *El mensaje simbólico del imaginario románico*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real.

VV.AA. (2002). *Enciclopedia del románico de Castilla y León*, 14 tomos, Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real.

VV.AA. (1995). *Los monjes soldados. Los templarios y las órdenes militares*, Actas IX Seminario sobre Historia del Monacato. Codex Aquilarensis, Cuadernos de Investigación del Monasterio de Santa María la Real.

Páginas Web

www.romanicodigital.com

www.fundaciónsantamarialareal.com

www.románicoaragones.com